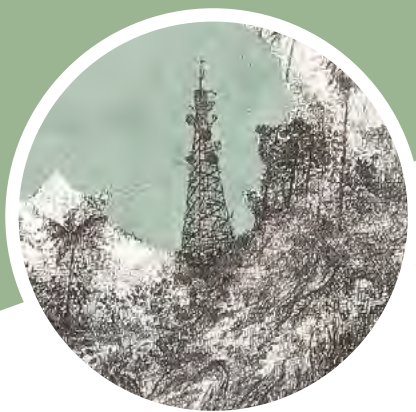
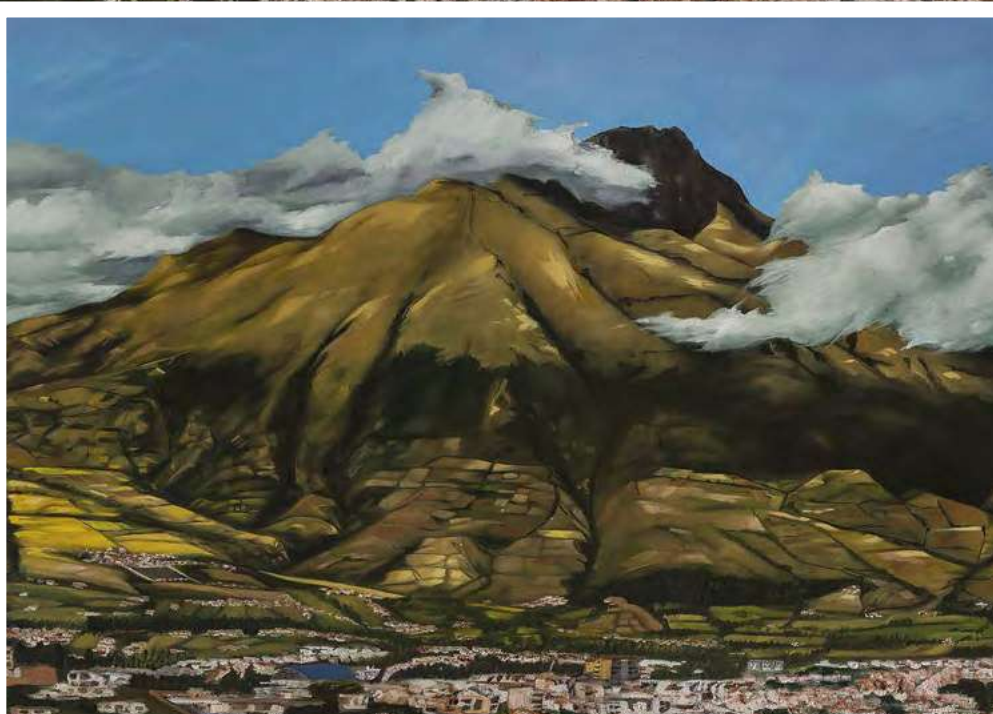
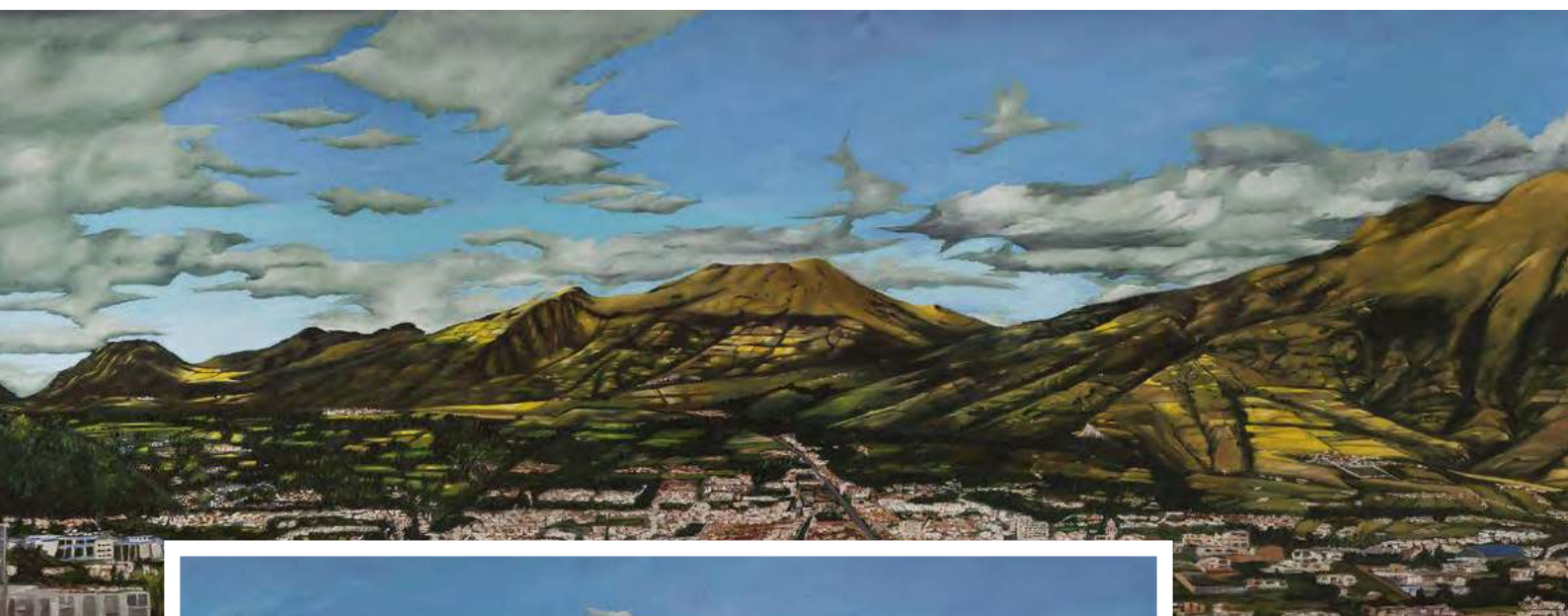


# Galería Andina



54 > Paisaje andino ecuatoriano

# Paisaje andino ecuatoriano



Detalle de *Ibarra*.

**T**res obras, tres pintores, tres momentos diferentes. El motivo: el paisaje andino de Ecuador. Se trata de las obras de Rafael Salas, Rafael Troya y Nicolás Herrera. Estas forman parte del acervo artístico y pictórico de la UASB-E.

En ellas reconocemos, en el horizonte, cerros y montañas (en realidad, viejos y portentosos volcanes): el Antisana, el Cotacachi y el Imbabura, bañados por la luz de la tarde, en entornos



*Ibarra*, Nicolás Herrera (Los Andes, 1961), 2010, óleo sobre tela.

acaso apacibles, acaso representaciones de alguna utopía deseada. Las ligeras nubes, a veces blancas, otras amarillentas o también de tono gris (seguro presagio de alguna lluvia), no rompen con ese devenir-ojo-pintura por el que quisiéramos quedarnos allá, contemplando los bordes, las sinuosidades de las colinas o el mismo espacio cerrado, como el de un plácido hogar. En realidad vemos a los guardianes, a los dioses andinos, que parecen abrigarnos. Nosotros estamos del otro lado, queriendo entrar en esos grandes paisajes iluminados. Los trazos pictóricos nos invitan a bordear la laguna de San Pablo o la de Mica, incluso, la rizomática construcción de la misma ciudad de Ibarra. Habría que pasar a través de la vegetación, sus árboles, sus pastos; habría que ir por los senderos de tierra (incluso nos imaginamos oliendo esas tierras, su humus, el aliento de la misma vida).

Tal el viaje imaginario. ¿Somos románticos? ¿Somos descubridores de aires nuevos? ¿Queremos encontrar realmente la patria soñada?

Rafael Salas fue un importante pintor quiteño del siglo XIX. Fue becado por el presidente Gabriel García Moreno para aprender nuevas técnicas pictóricas y embeberse del arte en Europa. Salas formó a Rafael Troya en el arte del paisaje y de la iluminación pictórica. Troya era ibarreño. Las dos obras aquí reproducidas pertenecen a los últimos años de sus vidas: *Antisana*, de Salas, es una pintura de 1901; *El lago San Pablo y el Cotacachi*, de Troya, de 1919. Si quisiéramos deducir cómo era el paisaje andino ecuatoriano a comienzos del siglo XX, bastaría con admirar estos cuadros. Y después tenemos que hacer un salto con el de 1961, *Ibarra*, de Nicolás Herrera, un carchense radicado en esa ciudad. Con esta pintura comprobamos que el paisaje, pese a la modernidad y al inminente desarrollo urbano, sigue oliendo y mostrándose como naturaleza indómita, hermosa, hogar de sueños y esperanzas.



*El lago San Pablo y el Cotacachi.* Rafael Troya (Ibarra, 1845-1920), 1919, óleo sobre lienzo.



*Antisana.* Rafael Salas (Quito, 1826-1906), 1901, óleo sobre lienzo.